

## **Franz J. Hinkelammert**

### **El narcotráfico y la deuda externa der América Latina.**

Ciertamente, el narcotráfico de América Latina no es un producto de la deuda externa del continente. Tiene raíces mucho más antiguas y hasta en los tiempos modernos es casi omnipresente. Además no es hoy siquiera un fenómeno latinoamericano. Se deriva de una demanda, que se encuentra casi exclusivamente en EEUU y parcialmente en Europa Occidental.

La crisis de la deuda externa, en cambio, reventa recién al comienzo de los años ochenta, cuando la banca internacional corta los créditos para América Latina y la obliga a atender una deuda que ya con creces supera toda posibilidad de ser pagada. Sin embargo, el hecho de que la deuda sea impagable no es un alivio, sino más bien agrava la situación de América Latina. Tiene que pagar mucho más de lo que su economía puede aguantar, y ni así logra satisfacer las demandas de sus acreedores.

Eso lleva al desmoronamiento de las sociedades latinoamericanas. En los años ochenta se aparezca el desarrollo, aumenta el desempleo y la pobreza y se destruye la naturaleza sin igual. En el mismo período también en la sociedad de EEUU ocurren cambios parecidos. En gran parte son provocados por la política económica y social del gobierno del presidente Reagan, que resulta ser un gobierno de extrema lucha der clases desde arriba en contra de los grupos populares de este país. Se concentran los ingresos, también aumenta el desempleo y la pobreza und la propia sociedad de EEUU empieza a desmoronarse.

Empieza una crisis, que afecta - aunque de manera diferente y muchas veces inversa - tanto el polo desarrollado de América, especialmente EEUU, como su polo subdesarrollado, que se encuentra en América Latina. Esta crisis no es solamente económica y social. Es a la vez una crisis de las conciencias y se profundiza hasta hacia una crisis de la esperanza humana. En EEUU más que en América Latina, la crisis subvierte la propia posibilidad de la gente, de poder visualizar un futuro mejor. La situación desesperada que se vive, parece indicar un futuro igualmente desesperanzador por venir.

A la lucha de clases, que viene desde arriba, parece no haber fuerza para resistir. En América Latina no hay la misma pérdida de la esperanza. Sin embargo, las dictaduras de los años 70 y 80 destruyen a sangre y fuego una gran parte de los movimientos populares y con eso el papel renovador, que podrían haber jugado frente a la crisis. Aunque haya esperanza, esta difícilmente se puede expresar.

El auge des drogatráfico en los ochenta.

Esta es la situación, en la cual el narcotráfico puede prosperar más que nunca. Se forman grandes poderes de los carteles de la droga en América Latina, y grandes redes de distribución con igual poder en los EEUU. El gobierno de EEUU actúa favorablemente a la penetración por la droga. Ya en la guerra de Vietnam la había usado para inspirar sus tropas para acciones, que psicológicamente eran insostenibles sin algún halucinante de este tipo. Con eso había creado un gran poder de compra con base masiva. La crisis económica posterior creó situaciones, en las cuales siempre más personas buscaron su consuelo en drogas de cualquier tipo. Los dominadores para poder dominar, los dominados para aguantar la dominación.

Aparece un potente mercado de gran poder de compra, que se proyecta sobre una América Latina, en la cual el negocio de la droga resulta ser casi el único que puede florecer sin ser afectado por la crisis, sea aquí o allá. Resulta ser el negocio, que va tanto mejor, cuanto peor se desarrolla la crisis. Por tanto, hay toda una situación, que puede explicar el gran auge del drogatráfico entre América Latina y EEUU en los años 80.

Sin embargo, aparece un elemento más, sin el cual no se puede entender el frenesí, con el cual el drogatráfico se desarrolla. Se trata del apoyo, que recibió de parte del gobierno de EEUU, que a través de su Consejo de Seguridad Nacional establece ahora un puente entre los carteles colombianos de la droga - especialmente los carteles de Medellín y de Cali - y los mercados internos de EEUU. Centroamérica es transformado en el lugar clave del narcotráfico, y los ejércitos centroamericanos en los contactos, que reciben desde EEUU provisiones de armas, para mandar la droga en los mismos aviones, que traen las armas, de vuelta a EEUU. Con la ganancia, que el gobierno de EEUU deriva de este tráfico, puede financiar las actividades de la contra en Nicaragua para evitar la negativa del Congreso de financiar la guerra de los contras. Uno de los contactos para este negocio es el general Noriega en Panamá, pero hay participación también de militares salvadoreños y hondureños. El hecho, de que el propio gobierno de EEUU está realizando el tráfico, lleva hasta a un ex-Presidente de Costa Rica a involucrarse.

El crimen y la corrupción estrechamente vinculada con el tráfico de droga penetró siempre más a estas sociedades, cuya crisis económica y social se profundizaba hacia una crisis de todas sus relaciones sociales y humanas. Todas sus instituciones parecían afectadas.

La campaña en contra del drogatráfico.

A partir del escándalo del Irangate, pero especialmente desde 1987, la posición del gobierno de EEUU cambió. Pasó a declarar una guerra en contra de la droga, y la llevó especialmente en contra de las fuentes de abastecimiento en América Latina. Sin embargo, lo ha enfocado desde el comienzo como una cuestión más bien policial y militar. No se preocupó de las redes de distribución en EEUU hasta el tiempo muy reciente.

Eso llevó a una presión sobre los gobiernos latinoamericanos y sus aparatos militares y se inculcó a sus países ser los responsables del problema de la droga, que se presentaba en los propios EEUU. A eso correspondió una gigantesca propaganda referente a América

Latina, que la hacía ver como un continente caótico sin autoridades competentes, que está corrompiendo el mundo con la droga. El desmoronamiento de las sociedades latinoamericanas por la deuda externa ahora fue vinculado con el tráfico de la droga, con el crimen y con la corrupción.

La lucha en contra de la droga se transformó rápidamente en una bandera, que permitía al imperio barrer las huellas de la destrucción, que había dejado detrás de sí por el efecto del cobro de la deuda externa. La droga ahora empezó a cubrir todo.

Sin embargo, los problemas derivados del tráfico y del consumo de la droga difícilmente pueden explicar la importancia, que en este momento se le dió. En efecto, la propaganda en contra de la droga mostró una gran irracionalidad, que necesita otras explicaciones. Aunque termine el drogatráfico con América Latina, el problema de la droga en EEUU probablemente ni va a aliviarse. El resultado será la sustitución de las drogas naturales como la cocaína por las drogas sintéticas producidas en los mismos EEUU. Effectivamente, la luchas en contra del drogatráfico no llevó a una baja de la venta de drogas en EEUU, sino a una sistitución de la cocaína por drogas sintéticas y hasta al desarrollo de nuevos tipos de estas drogas.

La razón de esta guerra actual en contra de la droga parece más bien otra. Ella permite, crear una nueva imagen de enemigo, que la sociedad burguesa necesita urgentemente por el hecho, de que la imagen del comunista como enemigo, que explica todos los males que esta sociedad padece, ha caído y se ha hecho ineficaz a partir de los cambios ocurridos en la Unión Soviética y los países de Europa Oriental. La sociedad de EEUU parece estar creando un sustituto para este su enemigo clásico, y por el momento lo ha encontrado en el drogatráfico.

Como antes lo hizo en nombre del anti-communismo, hoy el gobierno de EEUU interviene donde le parece aconsejable en nombre de la lucha en contra de la droga. La intervención militar en Panamá ya fue justificado en estos términos. Sin embargo, no puede haber duda, que la razón, por la cual realmente fue invadido Panamá, es radicalmente diferente. El imperio necesita un enemigo mítico para crearse pretextos, bajo los cuales puede llevar a cabo su política imperial.

Algo parecido se vislumbra hoy, cuando en EEUU se empieza a hablar de la lucha en contra de la distribución de drogas en el propio país. El primer gran escándalo ocurre precisamente en este momento, en el cual el alcalde de Washington es involucrado con la compra y consumo de drogas. También en este caso, el objetivo parece más bien ser la afirmación de la vuelta al racismo ideológico en EEUU, siendo este alcalde un hombre de raza negra que anteriormente había sido miembro del movimiento por los derechos civiles en EEUU.

Detrás del problema real de la droga tanto en América Latina como en EEUU se vislumbra siempre más otro: el problema de su aprovechamiento por la política del imperio tanto hacia fuera como hacia dentro. Un problema real es transformado en el vehículo de un mito, y la persecución del mito está haciendo imposible la solución del problema real.